

hallan en algunos males imaginarios el motivo de mil pesares verdaderos; que sienten con mas viveza el dolor de haberles faltado un puesto, que el gusto de todos los que ocupan; finalmente, que miran todo lo que puede turbar su felicidad sensual, por poco que sea, como la mayor de las desgracias.

Sí, Católicos, los grandes y poderosos son los unicos que se quejan; siempre creen ser ellos solos los infelices; nunca hallan bastantes consoladores; y al menor contratiempo vén al rededor de sí, no solamente todos aquellos amigos mundanos que les grangea su puesto y su fortuna, sino tambien á los piadosos y doctos Ministros, venerados de la pública estimacion, cuyos santos consejos serian mejor empleados con otros muchos infelices, á quienes faltan todos los consuelos del mundo y de la Religion, y á los que les serian mas útiles. Pero, Católicos, en el Tribunal de Jesu Christo se compararán vuestras aflicciones con las de tantos desgraciados que os cercaban, y cuyas desgracias son tanto mas terribles, quanto ellos eran mas oscuros y olvidados; y entontes se os preguntará, si debiais murmurar y quejaros; se os preguntará, si debiais ponderar tanto vuestras calamidades, las que para otros muchos hubieran sido consuelos; se os preguntará, si debiais murmurar tanto contra un Dios, que os trataba con tanta piedad, quando al mismo tiempo cargaba su mano sobre otros muchos desgraciados; se os preguntará, si aquellos tenian menos derecho que vosotros á los bienes y placeres de la tierra; si su alma era menos noble y menos preciosa que la vuestra en la presencia de Dios: en una palabra: ¿si acaso ellos eran mas pecadores, ó de otra naturaleza que vosotros? ¡Oh Católicos! no solo lo excesivo de nuestro amor propio, sino tambien la falta de compasion para con nuestros hermanos, es la que aumenta á nuestra vista nuestras propias desgracias. Entre-

mos

mos alguna vez en aquellas pobres casas, en donde la vergüenza oculta miserias tan terribles y tan dignas de compasion: entremos en aquellos asilos de la misericordia, en donde parece haberse juntado todas las calamidades; alli aprenderemos lo que debemos juzgar de nuestras desgracias: alli, movidos con el exceso de tantas miserias, nos avergonzaremos de nombrar las nuestras: alli nuestras murmuraciones contra el cielo se mudarán en acciones de gracias, y no reparando tanto en las ligeras cruces que el Señor nos envia, como en las otras de que nos liberta, empezaremos á temer su piedad, en vez de quejarnos de su rigor. ¡Dios mio! ¡Qué terrible será el juicio de los grandes y poderosos, pues además del inevitable abuso de su prosperidad, las aflicciones que debieran haber servido para santificarla, y para espiar sus abusos, serán sus mayores delitos.

¿Pero cómo se ha de usar de las aflicciones para santificar los peligros del propio estado, y coadyuvar á la salvacion, quando parece que estas mismas aflicciones ponen unos obstáculos invencibles para ella? Este es el ultimo pretexto, deducido de la incompatibilidad que parece tienen las aflicciones con nuestra salvacion.

TERCERA PARTE.

NO puede menos de admirar el que la corrupcion del corazon humano halle, aun en los mismos trabajos, obstáculos para la salvacion, y que los Christianos pretendan justificar sus murmuraciones contra la sabiduria y bondad de Dios, acusandole de que les envia unas cruces incompatibles con su eterna salud. Pues con todo eso, no hay cosa mas comun en el mundo que este modo de hablar tan injusto; y quando exortamos á las almas á quienes Dios aflige, á que de sus transitorios trabajos hagan caudal para el cielo, y para

la

la eternidad, nos responden que hallandose en este estado de miseria, les es imposible pensar en su eterna salud; que las contradicciones en que se hallan indisponen su espíritu, y alteran su corazón, en vez de reducirle á su deber; y que para pensar en Dios es menester estar tranquilo.

Pues yo al contrario digo, que entre todos los pretextos que se alegan para justificar el uso poco christiano de las aflicciones, este es el mas insensato y mas culpable. El mas culpable: porque es blasfemar contra la providencia, el decir que os pone en un estado incompatible con vuestra salvacion: quanto Dios hace ó permite acá en la tierra, solo lo hace ó permite para facilitar á los hombres los caminos de la vida eterna. Todos los sucesos prósperos ó adversos que han de llenar la carrera de nuestra vida, todos nos los ha preparado como medios para nuestra salud y santificacion; todos sus designios para con nosotros se reducen á este unico fin. Quanto somos, aun en el orden de la naturaleza, nuestro nacimiento, nuestra fortuna, nuestros talentos, nuestro siglo, nuestras dignidades, nuestros protectores, nuestros vasallos, nuestros Señores; todo esto, en la misericordia que usa con nosotros, se ordena á los impenetrables fines de su eterna santificacion. Aun todo este mundo visible no está hecho mas que para el siglo futuro. Quanto sucede tiene sus secretas relaciones con el siglo eterno, en el que nada pasará: quanto vemos no es mas que la figura y esperanza de las cosas invisibles. El mundo en tanto es digno de los cuidados de un Dios sabio y misericordioso, en quanto con secretas y adorables relaciones deben sus revoluciones diversas formar aquella Iglesia del cielo, aquella inmortal Congregacion de escogidos, en que eternamente será glorificado. Aunque obra en tiempo, es siempre con respeto á la eternidad; y este es el modelo que nosotros debemos seguir. Decir, pues, que nos

co-

coloca en circunstancias que no solo no dicen relacion, sino que son incompatibles con nuestros intereses eternos, es hacer un Dios temporal, y blasfemar contra su admirable sabiduria.

Pero no solo no hay cosa mas culpable que este pretexto, sino que tambien digo que no la hay, mas insensata; porque solamente se vuelve una alma á Dios, quando se desprende de este mundo miserable, y nada la desprende con tanta eficacia de este miserable mundo, dice San Agustin, como quando el Señor derrama sobre los peligrosos placeres las saludables amarguras. Señor, decia un Santo Rey de Judá, yo os olvidé en la prosperidad y en la abundancia; las delicias del Reyno, y el resplandor de un reynado largo y glorioso corrompieron mi corazón; las alabanzas y los venenosos discursos de los malos me sepultaron en un profundo y funesto sueño; pero vos me heristeis, derramando sobre mi Pueblo los azotes de vuestra indignacion, levantando contra mí mis propios hijos y vasallos, á quienes yo habia llenado de beneficios, y disperté; me humillasteis, y recurrí á vos; me afligisteis, y os busqué; y he llegado á conocer que no debe ponerse la confianza en los hombres; que la prosperidad era un sueño, la fama un error, los talentos que los hombres admirah, vicios ocultos baxo una exterioridad brillante de virtudes humanas; el mundo todo entero una figura que nos alimenta con fantasmas vanas, y que no dexa en el corazón cosa alguna verdadera, y solo vos merecis ser servido, porque vos solo nunca faltais á los que os sirven. *In die tribulationis meae Deum exquisivi.* (a)

Esté es el mas natural efecto de los trabajos, facilitar todas las obligaciones de la Religion. Nos facilitan el aborrecimiento al mundo, haciendo que nos sea

fas-

(a) Psalm. 76. v. 3.

fastidioso; el despego de las criaturas haciéndonos experimentar; ó su perfidia, con sus infidelidades, ó su fragilidad, con sus no esperadas pérdidas; la privación de los deleytes, poniendo en ellos obstáculos; el deseo de los bienes eternos, y las expresiones amorosas á Dios, no dexándonos casi ningun consuelo entre los hombres. Finalmente, todas las obligaciones de la fé son mas faciles para el alma affligida: sus buenos deseos hallan en este estado menos obstáculos, su flaqueza menos escollos, su fé mas socorros, su tibieza mas alivios, sus pasiones mas freno, y aun su virtud mas ocasiones de mérito.

Aun la Iglesia nunca se mantuvo mas pura y fervorosa que quando estuvo mas affligida. Los siglos de sus trabajos y persecuciones fueron los siglos de su resplandor y de su zelo: la tranquilidad corrompió despues sus costumbres; sus dias, desde que fueron mas felices y dichosos, empezaron á ser menos puros y menos inocentes; su gloria casi se acabó con sus trabajos; y su paz, como dice el Profeta, fue mas amarga por el desorden de sus hijos, de lo que habian sido sus turbaciones por la barbaridad de sus mismos enemigos. *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* (a)

Vosotros mismos los que os quejais de que las cruces con que el Señor os affige os desalientan, y entibian el deseo de trabajar para vuestra salvacion, bien sabeis que los dias que habeis gozado mas felices no han sido para vosotros ni mas santos, ni mas fieles; bien sabeis que embriagados entonces con los placeres del mundo, viviais en un entero olvido de Dios, y que las dulzuras de vuestro estado solo servian de estímulo á vuestra corrupcion, y de instrumento á vuestros injustos deseos.

Pe-

(a) *Isaia 38. v. 17.*

Pero esta es, Católicos, la ilusion perpetua de nuestro amor propio. Mientras somos felices, mientras sucede todo á medida de nuestro deseo, y gozamos de una fortuna tranquila, alegamos los peligros de nuestro estado para justificar los desórdenes de nuestras costumbres mundanas: decimos que es cosa muy dificil en cierta edad, y en cierto estado, quando es preciso mantenerse con honor, y guardar alguna correspondencia con el mundo, el condenarse á el retiro, á la oracion, á huir de las diversiones, y á todas las obligaciones de una vida triste y christiana: pero por otra parte, quando estamos affligidos, quando el cuerpo se halla desmayado, quando nos abandona la fortuna, quando nuestros amigos nos engañan, quando nuestros superiores nos desprecian, quando nuestros enemigos nos oprimen, quando nos persiguen nuestros parientes, nos quejamos de que en este estado de pena y de amargura todo nos aparta de Dios; que el espíritu no se halla con la tranquilidad necesaria para pensar en la salvacion; que está demasiado herido el corazon, para poder sentir mas que sus propias desgracias; que es necesario procurar mitigar el dolor con diversiones y placeres, que parecen necesarios, y no acabar de perder el juicio, entregandose del todo á los horrores de una profunda tristeza. De este modo, ¡oh Dios mio! con nuestras eternas contradicciones justificamos los adorables medios de vuestra sabiduria respecto de los destinos de los hombres, y preparamos á vuestra justicia poderosas razones para confundir algun dia la ilusion y mala fé de nuestros pretextos.

Porque, Católicos, por otra parte, sean de la naturaleza que fueren nuestros trabajos, la historia de la Religion nos ofrece muchos Justos, que en el mismo estado en que nos hallamos nosotros, poseyeron su alma en paciencia, y hicieron de sus afficciones camino para su salvacion. Si llorais la pérdida de una persona á quien amabais, Judith en semejante dolor halló motivo para

Tomo I.

Q

au-

umentar su fé y su piedad, y mudó las lágrimas de su viudéz, en lágrimas de retiro y penitencia: si una salud quebrantada os hace vuestra vida mas amarga y triste que la misma muerte, Job en los destrozos de un cuerpo lleno de llagas, halló motivos de compuncion, deseos de eternidad, y esperanzas de su eterna resurreccion: si desacreditan con imposturas vuestra fama, Susana ofreció una alma constante á la mas infame calumnia, y sabiendo que tenia al Señor por testigo de su inocencia, le dexó el cuidado de vengarla de la injusticia de los hombres; si trastornan vuestra fortuna con artificios, David arrojado de su trono, miró el abatimiento de su nuevo estado como pena del abuso que habia hecho de su pasada prosperidad: si un matrimonio desgraciado es motivo de que continuamente esteis experimentando lo pesado de su cruz, Esthér halló en las inconstancias y en los furoros de un esposo infiel la prueba de su virtud, y el mérito de su paciencia: finalmente, figuraos en el estado mas triste, y hallareis que en él ha habido Justos que han obrado su salvacion; y sin ir á buscar exemplos en la antigüedad, mirad entre vosotros, (porque aun no se ha abreviado la mano del Señor,) y vereis muchas almas, que cargadas con las mismas cruces, hacen de ellas muy diferente uso que vosotros, y hallan medios para salvarse, en los mismos sucesos en que vosotros hallais, ó escollos para vuestra inocencia, ó pretextos para murmurar. ¡Pero qué digo! vereis algunas almas á quienes la misericordia de Dios ha sacado del desorden, derramando sobre su vida saludables armaduras, trastornando una fortuna que ya estaba fija, resfriando un favor que era envidiado, quebrantando una salud que parecia inalterable, apartandolos de las gracias merecidas, por medio de unas preferencias no esperadas, y acabando una amistad profana, por medio de una inconstancia ruidosa en el cómplice.

Vosotros mismos, testigos entonces de su mudanza,

y

y de su conversion á Dios, minorasteis su merito por las facilidades que los proporcionaban su pena y su afliccion: desconfiasteis de una virtud, que era como efecto necesario de las desgracias; dixisteis que era muy facil dexar al mundo, quando ya el mundo no nos quiere; que luego que se volviese á manifestar algun vislumbre de fortuna, se veria como inmediatamente sucedian los placeres á todo aquel aparato de devocion; y que el entregarse á Dios en la adversidad era á mas no poder. ¡Oh, y qué injustos que sois! Hoy que se trata de que os volvais á su Magestad en vuestra afliccion, respondéis que es imposible, que un corazon angustiado y oprimido con la amargura no es capaz de nada, ni puede sentir mas que su dolor, y que en este estado de afliccion y desgracia, es mayor la desesperacion que la compuncion; y despues de haber censurado y hecho sospechosa la piedad en las almas afligidas, como un partido facil de tomar, y sin merito alguno, por lo poco que costaba, no os determinais á tomarle en una afliccion, ni á usar de él christianamente, porque decís que es imposible el ocuparos en otra cosa mas que en vuestra misma desgracia. Responded si podeis, ó por mejor decir, temblad de hallar el escollo de vuestra salvacion en un estado que debia ser el mas seguro camino para ella: despues de haber abusado de la prosperidad, temed el que vuestras desgracias sean los mas funestos instrumentos de vuestra perdicion, y que vosotros mismos os cerreis todos los caminos que la divina Misericordia os podia abrir para llamaros á sí.

¿Quando, pues, oh Dios mio, llegará el tiempo de que elevada mi alma por la fé sobre todas las criaturas, solamente os adore á vos en ellas, sin atribuir las los sucesos de que vos solo sois Autor: que reconozca en los diversos estados en que la colocais los fines adorables de vuestra providencia: que aun en medio de sus cru-

Q2

ces

ces goce de aquella paz inalterable que no puede dar el mundo con todos sus placeres? *Quando consolaberis me. (a)*

¡Qué cosa tan infelíz es, Católicos, quando uno está afligido y castigado de Dios, el querer consolarse, volviéndose contra la mano que le hiere, murmurando contra su Justicia, separándose de él como con una especie de rabia, de desesperacion, y de venganza, y buscar consuelo en sus propios furores! ¡Qué estado tan terrible el de una alma insensata! á quien Dios aflige, y que para consolarse se queja al mismo Dios de su afliccion! Busca el alivio de sus penas multiplicando las ofensas; se entrega al desorden para olvidar sus trabajos; y de la molesta tristeza del delito forma un abominable remedio para la tristeza de sus aflicciones.

No, Católicos, solamente la Religion puede consolarnos con solidéz en nuestras desgracias. La Filosofia suspendia las quejas, pero no mitigaba el dolor. El mundo adormece los pesares, pero no los cura; en medio de sus insensatos placeres, el secreto aguijón de la tristeza permanece siempre profundamente atravesado en el corazon. Solo Dios puede ser el consolador de nuestras penas, y no necesita de otro el alma fiel. ¡Criaturas flacas! Bien podeis con vanos discursos, con aquel lenguaje ordinario, tierno y compasivo, hacer que os oyan los oídos corporales, pero advertid que solo el Dios de todo consuelo sabe hablar al corazon; en vano he buscado yo entre vosotras alivio al exceso de mis penas; he aumentado mis males queriendo aliviarlos; y vuestros vanos consuelos no han sido para mí mas que nuevos tormentos. *Et qui consolaretur, & non inveni. (b)*

¡Gran Dios! De aqui adelante no derramaré la amargura de mi corazon sino á vuestros pies. Con

VOS

(a) *Psalm. 118. v. 82.* (b) *Psalm. 68. v. 21.*

vos solo quiero olvidar de todos mis males, de todos mis trabajos, de todas las criaturas; hasta ahora me he abandonado á los pesares y tristezas humanas: he deseado mil veces que los insensatos proyectos de mi corazon sirviesen de regla á vuestra sabiduría. Mis pensamientos han sido desordenados: mi espiritu ha soñado mil sueños alegres: mi corazon se ha dexado llevar de estas vanas fantasmas. Yo he deseado mejor cuna, mas favor, mas talento, mas gloria, mas salud: con estas ideas me he formado una felicidad imaginaria. ¡Oh qué insensato he sido! Como si yo pudiera formar á medida de mis deseos el orden inmutable de vuestra providencia; como si yo fuera, ó mas sabio, ó estuviera mas ilustrado que vos acerca de mis verdaderos intereses. Nunca conté con los eternos designios que teniais para conmigo: jamás miré las amarguras de mi estado, como que hacian parte del orden de mi predestinacion eterna; y hasta ahora solamente las criaturas han decidido de mis alegrías, como de mis pesares. Por eso mis alegrías nunca han sido tranquilas, y mis penas siempre han sido sin consuelo. Pero en adelante, oh Dios mio, vos solo sereis mi unico consolador, y buscaré en la meditacion de vuestra santa Ley, y en mi sumision á vuestras eternas disposiciones, los sólidos consuelos que jamás he hallado en las criaturas, los que suavizando acá en la tierra nuestras penas, nos aseguran al mismo tiempo la recompensa inmortal. Amen.

SER.

SERMON
PARA LA FIESTA
DE LA CONCEPCION
DE NUESTRA SEÑORA.

Vadam, & videbo visionem hanc magnam.

Iré, y veré esta grande maravilla. *Exod. 3.
v. 3.*

SEÑOR.

EXtraordinario era el prodigio que se manifestó á Moysés en el Monte Sinaí. Una zarza cercada por todas partes de llamas sin consumirse; ¿pues qué es lo que en su presencia suspende la actividad de el fuego? ¿Por qué este elemento, que con su voracidad consume quanto encuentra, parece que respeta á esta zarza milagrosa? ¿Quién no diria, como Moysés: iré, y veré esta grande maravilla! *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

Aun es mayor el prodigio que la Iglesia ofrece hoy á la piedad de los fieles. Una pura criatura, una hija de Adán,

Adán, una porcion de la masa corrompida del humano linage, que á pesar de la raíz inficionada de donde procede, á pesar de la depravacion del siglo en que habita, á pesar del ayre emponzoñado que respira, conserva toda la pureza de su alma santa, y permanece incorrupta en medio de la mayor corrupcion. ¡Oh Dios! ¡Quién como vos! Vos sois el Dios que obra los prodigios.

Los Justos, aun los de primer orden, no obstante sus temores y vigilancia, no obstante los socorros de la gracia que los sostiene, experimentan muchas veces al dia su flaqueza: si dixeran que estaban un solo instante de su vida sin pecado, mentirian al Espiritu Santo, y contra sí mismos; y Maria desde el primer instante en que Dios derramó en su alma la justicia y santidad, hasta el momento en que entró en la eterna bienaventuranza, Maria siempre triunfó del pecado, del mundo, y de todos sus alhagos; del mundo, y sus falsas máximas, con las que hace que tantas almas entren en el camino de la perdicion; del mundo, y de todas las contradicciones que opone á la virtud, y con las que desgraciadamente se pierden tantos Justos, de aquellos que el Evangelio llama temporales; por todas partes la rodea el fuego del pecado, pero sin poderla hacer sentir su infame ardor. ¡Qué prodigio tan inaudito! ¡Qué gloria! ¡Qué privilegio tan singular concedido á Maria! Iré, y veré esta gran maravilla. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

No obstante haber nacido Maria con un privilegio tan sublime, que ponía entre ella y el pecado una casi infinita distancia, nunca creyó poder conservarle sino por medio de la fidelidad y vigilancia. La misma plenitud de gracia que la hacia superior á todos los peligros, se los hacia, al parecer, mas formidables. Sin tener en sí aquel caudal de flaqueza y corrupcion, que hace que en todo hallemos escollós, y que muda en lazos aun

nues-